

DOS POEMAS

I. FINAL

*Abandoné la torre
y aventuré las calles del silencio
mil gritos adentro de mi piel
antiguos roncós gritos
pugnando por brotar de mis entrañas
en vano clamando y advirtiendo*

¿por qué última yo?

*las plantas laceradas
en las dunas de escoria y de ceniza
me persiguen las huellas de mis pasos
selladas con mi sangre*

*¿por qué nadie a mi lado
digno de contemplar junto conmigo
el final de los tiempos*

*tal vez por aquel beso
en la frente escamosa del mendigo
o aquella negra hormiga que clavó el aguijón
en la inocente mano salvadora
o aquella madrugada
aquel amanecer enamorado
en que mi corazón
perdida para siempre
la dura interminable batalla del amor
continuó amando*

pienso

*los ojos secos por el aire ardiente
quemadas las pestañas
el pelo calcinado
volado de la cabeza calva*

*trepo y me arrastro en la ladera humeante
¿buscando qué?*

*¿otro elegido?
¿un antípoda errante?*

*alguien que ambule como yo
marcado
para expiar el crimen*

*si! mientras los huesos de todos los hermanos
mientras piel carne y sangre se derriten
y se convierten en lava retorcida*

*yo vivo
él también vive
y sin vernos pasarán las edades
cada uno en su rincón del mundo
calcáreo silencioso*

*el agua ya no existe
por un millón de años no habrá agua
y un día Innumerable.*

*agazapada yo ya como piedra
veré caer la lluvia primigenia*

*una lluvia fangosa y purulenta
un resonar pesado
en los mudos tambores del desierto*

*y el polvo de las eras
se aplastará en los huecos
y nosotros callados esperando
memoria subyacente en los estratos
cada vez más profundos de las rocas*

*¿cómo hablar de la rosa?
¿a quién contar su aroma?*

*¿a ese grumo de albúmina
en el seno caliente de la ciénaga
por millares de siglos?*

*¿a ese liquen
que en su cama de limo
empuja y forcejea
infinito paciente Inmemorial invicto
en busca de la luz?*

*y mientras mi ojo ciego —mi ex ojo
atrapado en un crisol de ámbar
contempla y atestigua*

*¿cómo explicar?
¿y a quién?
detendrá la advertencia
el trance minucioso el ahínco
la mínima batalla constreñida
la espiral recurrente?*

*clamar porque ya fulmos
muchas veces
helecho gigantesco y plesiosauro*

*ya fulmos rosa mojada por la lluvia
y tigre y ciervo y niño
y también fuimos pez
y fulmos alga
y hasta un noble caballo
y por un breve instante
fuimos hombre y mujer*

*y a pesar de los bosques y las playas
sordamente sonoras
de los fiordos las pampas las lagunas
el desierto de sal y los trigales
perdimos el camino
desde el principio
desde tiempos remotos
el restallar del fuego
el gemido del viento entre las piedras
que señalan las tumbas
la amenaza del trueno
el chasquido del mástil arrancado
el velamen las jarclas
y la salada carne del marino
en el abismo glauco*

*el tiburón navaja
la víbora escondido resorte
el cocodrilo
soñoliento aplastado en el lodo
cataplasma del continente oscuro*

*desde el principio
desde tiempos remotos
marcaron las fronteras
advirtiendo
al andarín desnudo
al vagabundo
mi corazón
corola desecada en el alma del cuarzo
recuerda y reflexiona*

*así como la amada y el amante
descubren una noche
que los arcos jugosos de las bocas
de terciopelo ardiente
están duros y fríos*

*que el ígneo torbellino de la sangre
se ha vuelto un río oscuro espeso estéril*

*y opacos de vigilia
rígida espalda contra espalda rígida
fluye*

*desde la interna cavidad del ojo
a la caja del pecho
un invisible llanto congelado
y se interrogan
una vez y otra vez y otra más
sin compasión
hasta que llega el día
¿cuándo fue?
¿cuál fue el instante
en que murió el amor?*

*Así yo me pregunto
mejor dicho
mi corazón
diseño delicado
sombra leve en el cuarzo
se pregunta
Igual que los efímeros amantes
¿cuándo fue? ¿En qué momento
decidimos morir?*

Y los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres
conocieron.

Jeremías, 9:16.

*Quando todos partieron
yo me quedé para guardar las tumbas*

*Muda los ojos secos vestíme la mortaja
preparada desde el día que nací
y me escondí en los huecos más profundos
donde yacen los ilustres varones
carcomidos por el Inmenso tiempo*

*Un húmedo silencio de caverna
me envolvió en su manto primigenio
y un fino vaho antiguo
un frescor milenario de agua quieta
con aliento de musgo
acarició mis doloridas sienas*

*Helada temblorosa vacilante
caí sobre las piedras
que vigilan las frágiles escorias
cristal de huesos que se tornan polvo
en el claustro secreto de la tierra
y un alado consuelo
calmó el dolor que me apretaba el pecho*

*Quando ya el sol franqueaba fatigado
las puertas del poniente
me asomé a las murallas de la ciudad vencida
Oh bienamada!
el enemigo viento del desierto
silbaba entre las llamas
y el hedor de la carne de las bestias
mordidas por el fuego
envenenaba el aire
con un rumor sombrío
huían hacia el norte los pájaros del cielo
y los altos cipreses enlutados
agitaban los brazos suplicantes
como viudas
que en su dolor se mesan los cabellos*

*Un lamento postrero
un último gemido desgarró mi garganta
y la visión del derruido templo
me cegó las pupilas*

*No salgas al camino
ni recorras los campos
con tu paso ligero y vagabundo
porque reina el espanto y en los valles
se extiende la sombra de la muerte
desde los cuatro puntos cardinales
tus enemigos vienen contra ti
y su paso de bronce redobla
como el tambor del trueno
y su voz brama como el mar
yo te destruiré hija de Sión!*

*Oh la bella la altiva la intangible
Jerusalem morada de chacales
es un desierto por el que nadie pasa
los huesos insepultos de los reyes
se calcinan al sol y relucen
bajo el fulgor helado de la luna
cautivo está mi pueblo
disperso como arena castigada
por el simún
desoladas las famosas ciudades
mancilladas las torres
extinguidas las fuentes de agua viva*

*Ya no llueve
no hay agua en las cisternas
los ciervos los leones y las hienas
las serpientes y los asnos salvajes
unidos en la tregua de la sed
ganaron las alturas
aspíran el aire con anhelo
sus ojos languidecen
y sus colas golpean débilmente
la tierra contraída*

*¿Dónde están mis hermanos?
sembrados como abrojos en naciones extrañas
que nunca conocieron ni ellos ni sus padres*

*¿quiénes son? ¿quiénes fueron?
¿cuál fue su casa humilde u orgullosa?
¿quiénes son sus testigos? ¿dónde están
los amigos de la infancia?
dónde aquel aire dorado y transparente
de la ciudad sagrada
que volvía más sabios a los hombres
y el sabor de aquel pan
y el aroma del campo temprano en la mañana
y el espeso perfume de la tierra
preñada por la lluvia*

*Bendito aquel que vive en su suelo natal
como árbol junto al río
besando la corriente
los fuegos del verano no lo abrasan
ni teme a la sequía
y la verde campana de su follaje verde
repica blandamente
con el canto hechicero de los pájaros*

*Que vengan las lloronas y que lloren
y se cubren las oscuras cabezas de polvo y de ceniza
porque mi bienamado se ha perdido en la noche
y nadie sabe si vaga por el mundo
desconocido y loco
o si yace amarrado al cubil de la fiera
o si en negra emboscada
cayó abrazado a la escondida muerte
que vengan las lloronas y que lloren*

*Erizadas las rabiosas serpientes de tu pelo
laceradas las cóncavas mejillas
por la sal de tu llanto
deja fluir el río de tus lágrimas
como aquel agua que mana entre las rocas
pero no fresca y dulce sino quemante y ácida
ese río peligroso y amargo que no trae consuelo
oh noble ¡oh desdichada!*

*Recorriste las claves del silencio
Sin encontrar su cuerpo marfileño
Inmóvil y callado
no cerraste sus ojos*

*ni cruzaste sus manos como escudo
sobre su joven pecho
ni podrás señalar con una piedra
el perdido lugar en que reposa
sin sombras tutelares*

*Quisiera consolar mi dolor
acordarme de tu amor cuando eras joven
y me seguías a las tierras incultas
sin temor a las fieras
sobre un cuero de oveja te tendías junto a mí
y tu cuerpo brillaba a la luz de las estrellas
el silencio de las esferas nos cubría
y los pequeños animales de la noche
furtivos y veloces
se detenían a mirarnos fijamente*

*¿Por qué te has alejado de mí
olvidando los antiguos senderos
para ir en pos de lo que nada significa?
tu corona ha rodado por el polvo
porque tu residencia es la mentira
y es terrible el castigo*

*¿Quién será el sabio
que pueda comprender lo sucedido?*

*La tierna tórtola y la Ingenua golondrina
el pato silvestre y la cigüeña
saben las estaciones
y navegan solemnes y ceñidas
al misterioso vórtice del viento
sólo el hombre ignora los designios y extraviado
Incierto alucinado
cuando menos lo espera
tropleza en un recodo con la muerte
sin estar preparado*

ANA MARIA GERCHUNOFF